



iii SORPRESA TRADICIONAL !!!

Por Profesor Rafael Tobías Raguel

Gracias a los responsables de esta página, me permiten incluir algunas colaboraciones sobre el Folklore, pero pensando, difícil, caí en la cuenta que no había aclarado algo que es importante. Más de uno se debe preguntar ¿y este como sabe?, y mire, primero que no se tanto como alguno puede pensar, y el resto lo explico más abajo, pero me veo en la obligación de aclarar una situación que he vivido y me ha servido, además del estudio, para la publicación de libros y artículos, y enterar a los lectores de algo que es posible les llame la atención, y por qué.

En primer lugar, las investigaciones que he realizado, la mayor parte las he tomado de una proficua lectura, de haber estudiado con uno de los grandes investigadores del Folklore, pero por sobre todo, suerte que no muchos tienen, el haber vivido –literal- en la zona de donde he tomado la mayoría de los hechos folklóricos que narro. Los otros es estudio. Y es aquí donde quiero llegar para que el lector no siga teniendo una incógnita que a lo mejor tiene, con lo que cuento. Sea o no así, le guste o no lo que se dice, o no está de acuerdo, está en su derecho, pero eso lo único que demuestra es que ha leído y tiene experiencia telúrica, cosa que me alegra y lo incito a que siga así. En ningún caso pretendo, ni quiero, ni acepto discusión alguna. Mi utilidad es interesarlo por buscar la verdad y no por la bufonada de estilo.

Dicho esto, prosigo. El Folklore se conoce de varias formas, entre ellas, la investigación, el estudio, y más explícitamente por tradición oral.

Las apostillas y opúsculos que escribe el autor, la gran mayoría surgen de los tres aspectos, pero mucho, la mitad por lo menos, diría,

de forma oral. Y esto es así porque llegué a esa oralidad, fue por una razón muy particular.

Por árbol genealógico descendiendo en forma directa, en 13ª generación, del fundador de Córdoba, D. Gerónimo Luis de Cabrera, casado con Dª María Cabrera Villarroel Suárez de Cabrera.

De las ramas de descendientes, de las cuales son tres, de la primera aparece D. Manuel José Suárez de Cabrera y Peralta, nacido en el paraje de Ischilin en 1802, pueblito actual del norte de Córdoba. D. Manuel es casado con Dª Carmen Lico de Galdós, y fueron padres de BELISARIO SUAREZ Y LICO DE GALDOS, estanciero nacido en Ischilín en 1834 quien contrajo matrimonio con Dª Ercilia Ordóñez padres de: Dª Romualda Suárez, quien se casó en Totoral con D. Juan Folch, español padres de Dª CARMEN VISITACIÓN FOLCH SUÁREZ PEREZ LICO DE GALDÓS, casada con D. Rafael Laulhé francés de 3ª generación.

¡¡¡SORPRESA!!!!....., ABUELOS DEL AUTOR DE ESTAS APOSTILLAS.

Una de las hijas de este matrimonio es Dª Irma, casada, siendo los padres del autor de los presentes escritos, quienes se trasladan a la ciudad de Córdoba en donde viven sus descendientes. Pero, toda la familia, nativa de Ischilín, es de un pequeño poblado, en donde nace mi madre, San José de la Dormida, y alrededor otros pueblitos montaraces como San Pedro Norte, Totoral (adonde se traslada después la familia) y cerca de este pueblo todavía se encuentran los restos del castillo de don Gerónimo Luis de Cabrera, emparentado por matrimonios con el Gobernador Juan Ramírez de Velazco, fundador de la ciudad de la Rioja y del fundador de Tucumán Capitán D. Diego de Villarroel, lo cual le permitió al autor, 500 años después, leer historias de estas y otras provincias, descubriendo que no es misterio de que en esa época se solía el casamiento entre primos y se emparentaban entre sí.

Es obvio que el infrascrito ha tenido en sus años, muchas escuchas de cuentos y relatos de la larga familia, más los relatos de muchísimos paisanos y habitantes de la zona, que a su vez le habían

transmitido oralmente sus ancestros ya prácticamente desconocidos, en toda la zona norte cordobesa, Catamarca y La Rioja, Santiago del Estero, de Tucumán, a quienes los escuchaba con gran interés, y apoyado en sus manitas, oía embelesado las costumbres, leyendas y cuentos que le narraban.

Por eso es que, muchos de los relatos, es imposible que no sean folklóricos, simplemente porque ninguno de estos relatos se adjudicaban dueños, ni la música ni la eventual letra. Paisanos y damas como mi bisabuela, del Siglo XIX, transmitieron cuentos y leyendas a mi abuela los cuales no tenían nada de investigación formal, porque no tenían ni estudios ni les interesaba; para ellos era natural, solo **¡¡que lo habían visto u oído de sus antepasados!**, que a su vez se remontaban más atrás, pudiendo el autor, llegar a escuchar relatos del Siglo XVII.

El Centro de Estudios Genealógicos de Córdoba, Publicación 1973, en un minucioso trabajo realizado por el investigador Dr. Ignacio Tejerina Carreras, **y que un ejemplar está en mi poder**, es una de las tantas pruebas de los lugares que cito, y de las certezas de los relatos y parentescos, no así de los cuentos y leyendas.

Debe haber varias familias que se entroncan con las tres ramas derivadas de D. Gerónimo Luis de Cabrera, y todas deben tener información, pero a lo mejor no el interés de saber este tipo de cosas, pero de lo que no se puede dudar es que, la opción y la oportunidad de conocer estos detalles las he tenido y directamente de paisanos de pura cepa paisana nativa. Aunque sé de varios de ellos que son autores de la historia de Córdoba en excelentes libros narrativos.

Como se habrán dado cuenta, el nombre que utilizo es un simple seudónimo, porque solo hago esto por afición, voluntad y transmitir lo que me fue dado en forma folklórica oral.

Siempre, en todas esas conversaciones largas, con paisanos y pastores lugareños, recuerdo que me situaban en éxtasis, y siempre estos relatos estaban influenciados por una mezcla de indígenas y conquistadores, promotora de nuestra sangre criolla y nativa.

Esto es lo que se llama cultura oral que se mezcla con la investigativa, pero que ésta no absorbe de ningún modo a la oral especialmente de aquella que se puede dar fe. Esos nativos, criollos, paisanos, profesan –generalmente hasta que fue infiltrada- la religión católica, y al mismo tiempo posee una cultura heredada, oral tradicional, que se manifiesta a través de vivencias que matizan toda su vida de relación, y eso hizo que se profundizara en esa época cierto paganismo que aún subsiste.

Desde la infancia, cuando íbamos de vacaciones a aquellos lugares, los juegos infantiles, los festejos populares, patronales, innumerables costumbres, musicales, bailes, modismos, refranes, comidas típicas, artesanías y arte popular, hacían todo un mundo oral que todavía algunos vestigios quedan. Hoy el hombre pierde poco a poco su identidad, en tanto adquieren una cultura *standard*, mal llamada "universal", por cuanto se trata de una anti cultura producida por unos pocos para la promoción de los productos de una moderna tecnología.

La cultura folklórica constituye, en cambio, la forma que tienen los pueblos para expresarse por sí mismos. El estudio musical era el más difícil de estudiar, porque no se tenía la habilidad de tocar instrumentos, además que no los tenían, salvo algunos muy primitivos, y que por lo general eran de percusión. Pero todos los otros artes folklóricos, sí que se conocían, y se realizaban con gran habilidad, siguiendo siempre la idiosincrasia de la zona.

Lo que es motivo de conocimiento para el autor, es sin lugar a dudas la investigación en todo el norte argentino (dividiendo la Argentina en dos de este a oeste), pero muy poco tuvo que recurrir al estudio de la zona central aducida, porque lo adquirí de forma oral.

Estas culturas se transmitieron hasta principios del siglo XX, cuando la modernidad y el interés ignorante, se apoderó del Folklore, lo apartaron y se inventa una nueva cultura que tiene de todo menos de Folklore.

Aún hoy, cuando paso por aquellos lares, recuerdo y valoro todo lo que escuché, de mis abuelos, las costumbres que tenían en la casa del campo, como la llamábamos, el tipo de comidas, postres, que

nunca más se volvieron a ver, y de las costumbres que solían contar al anochecer los paisanos puesteros al lado del brasero, y cierro los ojos y veo a un chiquilín que los escuchaba embelesado, hasta que aparecía la “luz mala”, que daba miedo, pero era porque ya era hora de dormir.

De esa forma, atendiendo más que con curiosidad, sino con un interés increíble, como fue y se desarrollaba, por ejemplo, “el velorio del angelito”, El Sombrerito, incluso la tan mentada “Chacarera”, por aquellas zonas.

Y esto lo narro, no porque sea viejo, sino porque soy veterano e interesado de todas estas cosas. Mi madre, campera ella, me envió a los seis años a “estudiar danzas nativas” y ahí se arruinó la cosa, porque se “notaba a las claras”, que esas “seños” enseñaban al revés todo aquello que yo había vivido.

Está muy bien que los enseñadores de danzas enseñen “lo lindo”, lo que está mal es que enseñen cosas que NUNCA el paisano hubiera hecho.

